



EL CAXON DE SASTRE CATHALAN,

NUMERO SEPTIMO.

EL PETIMETRE.

SEGUNDA PARTE,

O

TARDE DE SU DIARIO.

**S**ENORA, el purpureo albor  
Del Planeta rutilante,  
Que os dió signo horoscopante  
Os eternice el favor:  
Que los años de Nestor  
Igualeis; pero de modo,  
Que nunca os quadre el apodo  
De Dama Matusalén.  
Respondan todos, Amen;  
Y sino, Dios sobre todo.

Esta repentina produccion de su ingenio detuvo por algunos minutos en la escalera à Rosalindo mientras la acababa de quitar, para dar con ella los dias à una Señorita. Parecióle, que los anuncios felices, las auguraciones de una dichosa, y larga vida, proferidas con las comunes expresseiones, aun las mas cultas, serian vulgar desempeño en boca de quien quisiesse distinguirse en el *gran Mundo*, como él dice, y que à la expectacion en que las Damas están de su primor, de su delicadeza, y buen gusto, no correspondia con los ordinarios cumplimientos, y que era menester mas raro, y exquisito modo de cumplir con tan precisa obligacion. Con este pensamiento, haciendo alto en el primer escalon, apoyando sobre una rodilla el codo, y sosteniendose la frente, ponese à meditar su Decima. La felicidad de su vena, y mas con el exercicio de aquella mañana en la introduccion de su Villancico, fue tal, que en menos que imaginaba concibió este monstruo de diez pies, y con las ansias de que no

se

se malograssè tan prodigioso parto, sube corriendo la escalera, y sin detenerse en etiquetas de aviso, ni recado, vase embocando por las antefalas, sin parar, hasta la puerra misma del Estrado. Desde aquí, anticipando una profundissima reverencia, primero à la Señorita, cuyos dias se celebraban, y luego à los circunstantes, empezó su arenga, y marchando al compás de su metro, y con el acompañamiento de gestos, convulsiones, y meneos, llegó à ponerse delante de la Niña à tiempo, que despues de haber desembuchado los ocho primeros versos sin desgracia, quiso esta (ò su fortuna, para que se viesse la prontitud, y viveza de su ingenio) que se le olvidassen los dos ultimos. Aquí fueron las apreturas, los trasudores, y los miedos de que su numen quedasse desairado, y en opiniones el credito de su habilidad; aquí el darse en la frente, el patear, y estrujar entre las manos el pedacillo de tafetan, ò palma, con interinidades de sombrero, y finalmente el maldecir la fragilidad de la memoria. Alentabante rodos, los unos, compadeciendole en el aprieto, à no hacer caso de un accidente, à que está expuesta la vena mas fecunda; y otros à no desistir del empeño, y dar sin de qualquier modo à aquel pensamiento, que sería lastima quedasse sin su ultima perfeccion. Vaya, Rosalindo, decia la Señorita, no os dé cuidado; ya veo la particularidad con que os distinguis en favorecerme; dexadlo, sino os ocurre ... No Señora, qué es dexarlo? se ha de acabar la Decima, si supiesse apurar el humedo radical; y diciendo esto dabase sin piedad en la frente, y los demás volvian à su silencio, y expectacion. Animo, Rosalindo, le decia uno, que ha de ser una Decima sin par. Salga, decia otro, salga de una vez esse prodigio, esse pasmo, essa embidia del Parnaso. Salga, repetian todos: Y Rosalindo, que ha de salir, decia, si parece que el diablo lo hace: maldita sea mi mollera ... Amen, respondió prontamente un chusco de los que allí estaban, rieronse todos; y Rosalindo, pues esse cabalmente era el consonante, que me faltaba, vos me lo acordasteis, y dice assi:

Respondan todos, Amen;

Y fino, Dios sobre todo.

Amen, Amen, replicaron todos, y que viva Rosalindo, que se ha portado grandemente: es una ocurrencia admirable, y nunca creimos menos de vuestra erudicion, y poetica fantasia. Que estilo! que noticias de Astrología, y de la Historia Sagrada, y Profana! y que final tan gracioso! en una palabra, no cabe mas.

Dió.

Dióle las gracias la Señorita, à quien habia parecido aquel aborto repentino una maravilla de la erudicion, de la prontitud, y del chiste. Pues esto es nada; ahora verán Ustedes una obrita, que he empezado, que espero, que sea de la aprobacion de esta Dama. Como sea cosa vuestra, dixo ella, no puede dexar de ser mui de mi gusto.

Agradeciò nuestro Petimetre tan fina lisonja, con una inclinacion hasta el suelo, y al enderezarse examinó los bucles, rezelofo de que en tan humilde rendimiento se le hubiessen caido las alas à su presuncion. Y con esto saca de la faltriquera su pedazo de Villancico, y ponese à majar con él à todos los concurrentes, que tuvieron que purgar el aplauso de la Decima con la penitencia de escuchar aquella sarta de disparates, y ya puestas en alabar, era fuerza seguir el sistema, como lo hicieron, alentando à Rosalindo à proseguir, y perfeccionar obra tan primorosa; ofreciendole la Dama irlos à oir, y anticiparse à tomar lugar, aun à costa de qualquiera incomodidad, si se cantassen este año en la Noche buena. Y como que se cantaràn: esso, dixo, corre à mi cuenta, y yo me sabré ingeniar. Pero digan Ustedes la verdad, Caballeros, prosiguió nuestro Lindo, no está hoi esta Dama con todos los primores de la belleza, de la gala, y del buen gusto? Otros dias, Señora, nos sabe enamorar vuestra hermosura, hoi nos hechiza; otros dias nos inclina dulcemente, hoi nos arrastra; otros dias en fin nos vence essa gala, hoi se vence ella à sí misma. Bueno está esso, Rosalindo, con que habeis aprendido à mentir, y haceis estudio de lisonjear, desde que os habeis metido à Poeta? Yo Poeta? Jesvs mil veces! me quereis ver pobre, hecho un asco, loco, y sin esperanza de hacer en toda mi vida cosa de provecho, deseadme essa mania. Jesvs! Jesvs! *Tener sarna, y ser Poeta, todo es tener que rascar.* Pero yo, porque os digo, que sois hermosa, por esso miento? os lisonjeo, porque os digo, que estais hecha un modelo de la gallardia, y un *non plus ultra* del poder de vuestro sexo? hago mucho en decir, que estais hecha un encanto, que me lleva tras sí sin sentido ... Y en esto iba baxando la voz, y convirtiendose la conversacion general en un cuchuceo, en unos secreticos particularès, que à mas de ser en tales lances un manifesto sonrojo de los presentes, y un afectado descuido, con que se les explica el poco gusto, y aprecio de su conversacion, es indicio no leve de faltar otras atenciones mas precisas, y menos dispensables.

bles. Los demás conociendo el rumbo, que iba tomando la inclinacion de la Dama, y que nuestro Petimetre se iba cebando en la presa, dividiendose primero en conversaciones de dos, y tres, empezaron à murmurar, y à poco rato, uno tras de otro, escurrieron la bola, ò se salieron à otra pieza; y como successivamente venian entrando otros, à cuya atencion era indispensable corresponder igualmente la Dama, no pudiendo hacer de las suyas, tomó Rosalindo el partido de despedirse, y siendo ya la una fuefe à comer à su posada.

Esta es una casa donde con otros de su misma hechura va nuestro Petimetre à purgar quotidianamente sus pecadillos de vanidad, y hacer penitencia de sus trages, modas, y liberalidades, con un ayuno rigido, y perpetuo, que él para sí llama parsimonia, y en público la disfraza con el titulo de decencia, y trato regular: arbitrio en que funda Rosalindo la posibilidad de continuar ciertos gastillos secretos, ciertas limosnas reservadas, con que socorre una familia vergonzante. Y como en mesa donde se masca poco es consiguiente se hable mucho, y que las potencias despejadas, y libres de los humazos, y vapores de la glotoneria discurren sutilmente en las materias, que ocurren (pues quando llegan à estar sutilizados los cuerpos, quales estarán los entendimientos?) andaba la vaya, y la cantaleta con el bueno de Rosalindo, que ordinariamente era el yunque de los golpes, y ocurrencias graciosas de la mesa, y esta vez con daca el Petimetre, y torna el Petimetre, fue tanto lo que apretaron el cordelejo, que hubo de romperse, y levantandose, y tirando de revés la servilleta, se salió à la calle à defahogarse de aquel bochorno, y harto fue no defasiar à todos los de la mesa; y ya fuera de la posada, aunque algo mas temprano de lo que solia, empezó su Caravana vespertina, y el trafego de las calles.

Iba Rosalindo desempedrandolas con el arrastre de los pies, y atronandolas con las sonaduras, gargajos, y roses, que eran los diferentes reclamos, con que en una misma iba advirtiendole à sus quotidies, que saliesfen à dexarse ver, y los chinazos, con que avisaba à sus Damas, que estaba el Galan en el terrero, sin que (por la diversidad de las señas) pudiesfen facilmente entrar las unas en zelos de las otras, cuyo funesto accidente le hubiera quitado muchas dulces ojeadas, y otros gages, y venturillas, que le producian este disimulo. Era de ver como à cada seña  
iban

iban saliendo por su orden à las ventanas las Ecos de este Narciso; aquí una con su moño, y pulseritas, que la agraciaban; mas arriba una redecilla, luego una cofia, y mas allá un enfortijado; y era de ver el Señorito andar de una en otra haciendo sus reverencias, unas con todo el cuerpo, otras con sola la cabeza, tal qual con el sombrero à medio quitar, y à alguna, tal vez por los inconvenientes, con sola una guñadura le hacia creer, que era ella sola el objeto, y el asunto de aquellos cuidados. Pero mas de ver era, que dada vuelta à la calle, al doblar la esquina, parandose Rosalindo, y enfilando de una ojeada todos los balcones, y ventanas de sus apassionadas, las llenaba de almiar, y con un gesto, que servia para todas, las dexaba mui satisfechas, y él se iba riendo de ellas, y mui ufano del finissimo artificio, con que las embobaba.

Passaba à otra calle, y volvía à sus reclamos; pero en esta ya el disimulo era menos, porque era el atractivo mas: y es, que viven en ella Anarda, y Doralisa, dos hermanas, y dos embelesos del gusto, dos imanes de la atencion, dos partidarias en fin de la galanteria, y de la moda. Debiales Rosalindo, especialmente à Doralisa, que por mas niña estaba su espíritu mas expuesto à las impresiones de la afectacion, y de la gala, particulares expresiones, y distinguidos favores, con los quales se prometia hacer en breve grandes progressos en su privanza: Y assi con despejo de confiado, y confianzas de favorecido, al llegar debaxo de su balcon, con una señita, que le hicieron de que no habia estorvo de importancia, amaina velas el mocito, y pónese à la capa, dispuesto à zarpar à todo trapo à la primera señal de enemigos. Los vecinos, que ya saben el be à ba de estos amores, unos en las ventanas, y otros en las puertas, se ponen à la escucha, y reprimiendo la risa de los disparates, que oyen, están gozando de aquella gustosissima scena. Que no se oyen allí de requiebros, de lisonjas, de elogios exorbitantes? que de cosas no se escapan allí à la inconsiderada loquacidad de un Lindo, y à la ninguna reflexion de unos años verdes? que de conceptos frivolos, que de pensamientos sin substancia, que de discreciones estudiadas, reparillos, salidas, objeciones copiadas de algun tomo de Calderon, ò Moreto, que es toda la lectura, y ocupacion de Doralisa? En fin, despues de un largo rato de galanteo, confiado en secreto à toda la vecindad, se despide Rosalindo, y continúa su curso, contentissimo de verse tan favorecido, y

mucho mas de que lo viesſen los demás. Valgame Dios, y en quan cortos limites se circunscribe el corazon de uno de estos! quatro niñerías lo ocupan, y otras tantas frioleras lo llenan, sin que quede lugar para un cuidado, para un pensamiento varonil, solido, y fructuoso. La adulacion continua del bello sexo, la imitacion de sus inventivas, la adoracion de sus caprichos, la resignacion al ciego arbitrio de sus inconstancias, veleidades, y antojos, es todo el entretenimiento, los empleos, las empresas, las glorias, las fatigas, y los importantes negocios de un Petimetre. En una hora de conversacion con Doralisa no se ha avergonzado Rosalindo de hacer ver à toda una vecindad, atenta, y advertida, unas inclinaciones efeminadas, unos deseos vanos, unos antojos mugeriles, unos pensamientos añados. La carestia de Abanicos en las Ferias de este año, le eran bastante causa de una pesadumbre, que no podia olvidar; como al contrario, una nueva invencion de Cofia, para mantener por quinze dias el peinado las Señoras, era asunto de largas enhorabuenas. Sus novedades se reducian todas à un visiton, que hubo el dia antecedente en casa de la Condesa de Tal, donde se juntaron tantas Señoras, donde contó para cada una tantos hombres, donde se sirvió un refresco con tales generos de dulces, y bebidas, donde vió à Clavela prendida de nuevo, y exquisito gusto, y otras puerilidades de este genero: y esta es toda su ciencia, su literatura, y su erudicion.

Terminado el passeio de las calles, pára en un Café, donde encuentra un partido de Mesa mui reñido, y que tenia à todos los mirones en gran silencio, y expectacion. Sientase, y à dos golpes de taco, que ve dar à uno de los jugadores, se le aficiona, y toma su partido. Sobre si ganará, ó no la partida, apuesta con otro seis libras de dulces; sigue el juego, y como el interés es mui crecido, y los dos de igual habiidad, dura la quæstion; cansase Rosalindo de estar allí, y de esperar el éxito; llama el Cafetero, y le dice: Yo tengo esta apuesta con este Caballero, si pierdo, le dareis las seis libras, y me las cargareis en la cuenta; si gano, me las desquitareis de las que os debo; y con esto se sale à dar otra vuelta à los barrios de sus Comadres, y por fin pára en la Opera. Era ya casi la hora de que se empezára, y à toda priessa iban concurriendo las Niñas, y se iban llenando las Camarillas de Tapadillos à la fama de un Baile nuevo de Granaderos, mui del tiempo, y del gusto moderno. Que  
cose.

cofecha para los Lindos, que saben aprovechar una fazon tan cómoda, y oportuna para sus sementeras! Una Camarilla tomada por temporada, vale en estos lances un Potosí; y un combite de estos à tiempo, ha redituado à muchos ciento por uno. Nuestro Petimetre, con harto dolor de su corazon, no se hallaba en estado de tomar una à su cuenta, con que servir, y cortejar à sus cariños, y assi contentabafe con dar vuelta à los corredores antes de empezar, y entretener aquel rato con las Tapadas, que en tales dias corren à tropas todo el recinto. Llevabanle al retortero, sin dexarle parar en parte ninguna; y él con el ansia de conocerlas andaba de aquí para allí, hecho el asunto de su diversion, y el juguete de todas ellas, hasta que al oír la abertura, ellas se metieron en una Camarilla, dandole con la puerta en los hocicos, y él se baxó à ocupar su asiento en la Luneta.

No podia fofsegar su espiritu azogado, teniendo à sus espaldas, y por los costados, tantos motivos de inquietud, como Damas, Tapadillas, y Fregonas ocupaban el ambito de los balconcitos. Assestaba à todas partes un anteojito de que va prevenido, y mataba à preguntas, è impertinencias à los que estaban sentados à su lado. No es aquella Doña Fulana? y aquella no es Madamoisella de N.? que petimetra ha venido esta tarde la Condesita de Tal! voi à ponerme à sus pies. Y assi iba, y venia, entraba, y salia, y todo era afectar introducciones, y conocimientos. En una de estas salidas subió à una Camarilla, donde estaba lo mejor de la Poblacion, donde estaba la flor de la Petimetria en tres Niñas como tres Mayos, y andaban al rededor algunas Abejas deseosas de picar en estas flores, y no faltaban algunos Zanganos. Entra nuestro Petimetre, y quedafe en pie, por estar ocupados los asientos favoritos. Dicle una: que os parece, Rosalindo, de esta nueva Opera? Mui mal, Señora, no vale un quarto todo lo que hacen; maldito el dinero, que debia emplear un hombre de gusto en esto, sino le facilitara las satisfacciones, que al presente logro. No hai cosa de provecho, ni vale la Musica, ni saben la Opera, por decirlo de una vez, no vale nada. Poco à poco, Rosalindo, las partes bufas, decid, no hacen su deber? no es un gutto oírlas? no veis como las aplaude el Público? Oh, sí Señora; sí Señora; dexemos à un lado las partes bufas, que estas no se pueden mejorar. Y el Viejo no hace bonitamente su papel? Si, lo que es papel de

Vic-

Viejo, lo hace con excelencia. No os ha gustado esta Aria, la otra, el final de tal Acto? Sí Señora, ya lo dixe desde el principio; la Musica no se puede negar, que es mui buena, pero consistirá en la Orquesta; y de esta manera se iba retratando, y añadiendo unos desatinos à otros, hasta que conoció, que se le reian todos, y con esto se despidió, volviendose mui fresco à su asiento. Sale de la Opera, y cogiendo del brazo à un Amigo, vase à entretener lo restante de la noche en una visita en las bagatelas, que viste, Lector mio, en el Numero quinto de estos Papeles.

Este es el Petimetre, y esta es su vida, tan religiosamente ajustada à estas reglas, que no falta à un apice de su observancia. Este es el Petimetre, y este es el que haciendose merito de estas ocupaciones, se considera hombre de importancia, de lucimiento, de empeño. Si se resuelve à seguir una carrera, en esto funda las seguridades de ser desde luego promovido à los primeros cargos. Ello no dexa de verse alguna vez uno de estos raros Phenómenos, elevado sobre los demás, hecho objeto de la atencion universal; pero estos, por lo comun, son exhalaciones momentaneas, luces pasajeras, que el mismo lucimiento las consume. La verdadera gloria, el lucir permanente, el eterno brillar de las Estrellas no se conserva sin el continuo movimiento en la carrera, que les destinó la Providencia; y este mismo giro, emprendido con seriedad, y constancia, ha hecho à muchos Lumbreras de la Monarchia. Tu si aspiras, Lector mio, à un permanente, y verdadero lucimiento, si aspiras à ser hombre, guardate con la mayor vigilancia de parecerse à este Petimetre.

F I N.

---

*CON LICENCIA, EN BARCELONA.*

---

Se hallará en la Imprenta de la Gaceta, y en la Libreria de Carlos Gibert, calle del Call, cerca la Real Audiencia.